**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE JUDAS Y APOCALIPSIS**

Judas 1:1, Apocalipsis 1:3

INTRODUCCIÓN

Existe una literatura que se llama “apocalíptica” que tiene que ver con los sucesos del futuro. Y los dos libros que veremos hoy, Judas y Apocalipsis, están relacionados en cierta manera, aunque solo uno de ellos es apocalíptico en todo el sentido de la palabra.

El libro de Judas es apenas un folleto que fue escrito antes del año 70 por “Judas, hermano de Jacobo” o de Santiago, y también medio hermano de Jesús, con el propósito de advertir a las iglesias acerca del peligro de las falsas doctrinas o enseñanzas de algunos maestros que estaban afectando la vida de muchas iglesias. Y el libro de Apocalipsis, que es mucho más extenso, tiene también un propósito similar, al menos en los tres primeros capítulos, sin embargo va mucho más lejos y nos revela cómo serán los acontecimientos finales de la humanidad, el juicio final, una nueva creación donde la muerte, el dolor y el sufrimiento desaparecerán para siempre. Y el libro concluye con la promesa de Jesús “Ciertamente vengo en breve” y la expresión anhelante que así sea al exclamar “Amén, sí, ven Señor Jesús”

Pero volvamos al escrito de Judas que comienza con un deseo, como el que a veces expresamos en nuestros saludos o tarjetas que enviamos antes de fin de año. Decimos “te deseo un próspero año”, o también “te deseo todas las bendiciones para este año que viene”, pero Judas va más allá y les dice a “los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados”.

Multiplicar significa incrementar el número de cosas que pertenecen al mismo grupo. Y en matemática es sumar reiteradamente un número de acuerdo a la cantidad indicada por el otro. (Como por ejemplo 5 x 5 es igual a 25) Judas desea que tres cosas les sean multiplicadas.

1. Que la misericordia sea multiplicada. Si tenemos misericordia de los enfermos, una multiplicación de la misma haría que tengamos misericordia también de los pobres, de los presos, de los desamparados, de los niños abandonados, de los que se pierden sin conocer a Cristo, de las familias destruidas, etc.
2. Que la paz sea multiplicada. Una paz que comienza con Dios, cuando recibimos a Jesucristo, no debe quedar allí, sólo en nosotros, sino que debe crecer y multiplicarse en la familia, en el trabajo, en la iglesia, en todas las circunstancias, incluso en las tragedias de la vida, cuando, por ejemplo, sentimos paz en medio de la tormenta y la guerra.
3. Que el amor sea multiplicado. Jesucristo nos recordó el amor multiplicado en el gran mandamiento “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Como vemos, el amor no se limita solo al sentimiento, es decir, el corazón, sino que se expande y crece, tanto hacia Dios como hacia los que nos rodean.

Judas comienza con este hermoso deseo y concluye su breve escrito con una de las más hermosas y profundas doxologías, diciendo “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén” (24-25)

Esto es lo que deseamos para tu vida y tu familia: que la misericordia, la paz y el amor te sean multiplicadas, y que Dios te guarde sin caída, porque es poderoso para lograrlo, y cuando estés en la presencia de Dios no se encuentre ninguna mancha en tu vida. Porque nuestro Señor es poderoso. A él sea gloria y majestad, imperio y potencia por siempre.

En cuanto a libro de Apocalipsis, está claro que es el “apocalipsis de Jesucristo” es decir, su revelación. Porque la palabra apocalipsis está formada por dos términos griegos: apo) que significa “delante de o lejos de” por ejemplo “distante en el tiempo” y(kalipto) que significa “tapar, ocultar, esconder, encubrir”. Por lo tanto, estas dos palabras juntas significan “destapar, descubrir, revelar”.

En Mateo 11:25 Jesús utiliza la palabra apocalipsis en su oración diciendo “Te alabo, Padre, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste (apocalipsas) a los niños”.

Hay cosas ocultas en el futuro que aquí Dios las revela, las descubre, las saca a la luz por medio del apóstol Juan. Sin embargo, cuando leemos el libro de Apocalipsis, podemos detenernos en los detalles y no vamos al fondo de la cuestión. Nos perdemos en el camino tratando de descubrir el significado numérico del 666, o a quien es el Anticristo, o quien representa la gran prostituta o ramera, o Babilonia, o cuándo ocurrirá el milenio, y nos perdemos el mensaje principal, es decir, lo que Jesucristo quiere en realidad decirnos. Por eso necesitamos abrir nuestros oídos a su voz. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (2:7) Porque todos tenemos oídos naturales, pero solamente pueden oír espiritualmente aquellos a quienes Dios dio oídos espirituales. Como dice el Salmo 40:6 “Has abierto mis oídos…(7) “entonces dije: He aquí vengo…(8) “el hacer tu voluntad Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” Podemos notar que solamente cuando Dios nos abre los oídos respondemos a su llamado, respondemos a su Palabra y nos disponemos para hacer su voluntad.

En los primeros tres capítulos, Jesucristo se presenta a sí mismo bajo diferentes nombres y figuras. (1)A la iglesia de Éfeso se presenta como “El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los candeleros de oro” (2) A la iglesia de Esmirna se presenta como “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió”. (3) A la iglesia de Pérgamo se presenta como “El que tiene la espada aguda de dos filos” (4) A la iglesia de Tiatira se presenta como “El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido” (5) A la iglesia de Sardis se presenta como “El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas” (6) A la iglesia de Filadelfia se presenta como “el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”, y (7) A la iglesia de Laodicea se presenta como “He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”

Cada iglesia, así como cada persona, vive una realidad distinta a los demás, con sus luces y sombras, y cada uno necesita una revelación, es decir, un apocalipsis para saber qué tiene que hacer, qué cosas corregir y que cosas afirmar o fortalecer. Veamos tres revelaciones que nos presenta el libro. En primer lugar veamos

**I UNA REVELACIÓN PARA RECUPERAR LO QUE SE HA PERDIDO**

“Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las primeras obras, pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, sino te hubieres arrepentido.”

Jesucristo les reveló que habían perdido su primer amor, es decir, su dedicación y entusiasmo del inicio en su vida cristiana, que fue en realidad un inicio extraordinario. En Éfeso doce discípulos de Juan el Bautista fueron llenos del Espíritu Santo, en Éfeso ocurrió una confrontación con la idolatría y los que habían creído en Cristo quemaron sus libros de magia y se deshicieron de las imágenes de la diosa Diana. Allí los que estaban enfermos eran sanados solamente con los pañuelos y delantales de Pablo. De Éfeso salieron misioneros y evangelistas que llenaron toda Asia Menor con el Evangelio de Cristo. En Éfeso prevalecía poderosamente la Palabra del Señor. Pero ese tiempo de gloria había pasado y los creyentes regresaron a su vida rutinaria de siempre. Se había apagado su pasión evangelizadora y ya no predicaban como antes, algunos comenzaron a dejar de congregarse, dejaron de orar y de servir al Señor. En resumen: habían perdido su primer amor.

Pero ¿cómo se recupera el amor perdido? Jesús responde que debían hacer tres cosas (1) Primero: Recordar donde han caído “Recuerda, por tanto, de donde has caído” (2) “Arrepiéntete” cambia de actitud y (3) “Haz las primeras obras”. Es decir, si dejaste de predicar, comienza de nuevo, si no sales a las misiones, comienza a salir, si dejaste de trabajar para el Señor vuelve a trabajar arduamente como al principio.

Pero también Jesús les advirtió “pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, sino te hubieres arrepentido.” ¿Qué significa esto? En la nota de pie de página de la Biblia de Jerusalén dice “Éfeso perderá su rango de metrópoli religiosa”. En otra anotación de Straubinger traduce: “te expulsaré de entre los santos y daré tu sitio a otro”. El comentario de Jamison, Fausset y Brown dice “Removeré la iglesia de Éfeso y la llevaré a otra parte”. Y efectivamente fue lo que sucedió. Si uno visita hoy la ciudad de Éfeso solamente encontrará ruinas de lo que antes fue la capital de Asia Menor. Y si quedan cristianos cerca de allí, son apenas un grupo minúsculo.

Jesucristo reveló lo que en Éfeso la iglesia había perdido y qué debía hacer para recuperar su primer amor. ¿Qué haríamos si esta revelación fuese para nosotros? La iglesia de Éfeso fue advertida y evidentemente no hizo caso. ¿Qué haremos nosotros?

Otro detalle importante que nos muestra el libro de Apocalipsis es

**II UNA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**

Apocalipsis 5:1-4 “Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”

El punto aquí no es lo que estaba escrito en el libro que estaba en la mano de Dios, ni tampoco estaba en la imposibilidad de abrirlo ni de mirarlo, sino en que si alguien era digno, si alguien tenía los atributos, o los méritos para poder abrirlo. Y mientras el libro permanecía en las manos del que estaba sentado en el trono, Juan estuvo esperando que alguien se acercara, pero nadie lo hizo. Los ángeles salían a buscar uno que sea digno y regresaban indicando con su cabeza que no encontraron a nadie. Fueron a Moisés y él dijo “no, yo no puedo, no soy digno”. Fueron a Abraham, el padre de la fe, y él también se negó porque no era digno. Fueron a los profetas y ninguno de ellos era digno, fueron a los santos hombres y mujeres y no encontraron a ninguno. Entonces Juan se sintió compungido y comenzó a llorar y llorar mucho, porque no había nadie digno.

Entonces Juan continuó describiendo lo que a continuación sucedió (5:5) “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” y cuando Juan miró, no vio un león, sino a un Cordero, vio a Jesús, el Cordero de Dios, que se acercó y tomó el libro, y cuando lo tomó, los ancianos que tenían sus copas llenas de las oraciones, comenzaron a cantar un nuevo cántico diciendo “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación, y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra”, y de pronto el cielo estalló en alabanza sumándose millones de millones de ángeles, y mientras millones de ángeles proclamaban que Jesús era digno, se le sumó toda la creación “y todo lo creado en el cielo y en la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar y a todas las cosas que en ellas hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos”

Podemos contemplar ese momento sublime de alabanza y adoración y unirnos a esta gran celebración porque no hay nadie como Cristo, nadie como él, nadie que sea digno en desatar los acontecimientos que llevarán al final a un cielo nuevo y una nueva tierra. Solo Cristo puede desatar los sellos y abrir el libro para mostrar quienes están inscriptos en el libro de la vida. ¡Cómo no postrarnos ante Él quien nos hizo reyes y sacerdotes! ¡Cómo no adorarlo si él fue inmolado, fue sacrificado y con su sangre nos ha redimido para Dios!”

Tal vez hay cosas que te afligen y no vez una salida, que todo está cerrado y sellado. Si es así, oye que te dicen “No llores. He aquí, el León de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido”. Solo él puede desatar los acontecimientos para un futuro glorioso.

**III UNA REVELACIÓN DEL “TODAVÍA”**

“Todavía” es un adverbio que expresa la continuación de algo comenzado en un tiempo anterior. Y el Apocalipsis revela por qué Dios no interviene inmediatamente con un juicio y castigo cuando alguien comete una injusticia. O por qué no castiga al que comete un pecado y deja que las cosas sigan su curso. Y lo hace así porque no tiene apuro, porque todo está ya consumado, y el último capítulo de la historia ya fue escrito. Por eso dice en Apocalipsis 22:11-12 “El que es injusto, sea injusto todavía, y el que es inmundo, sea inmundo todavía, y el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra”

Es como si dijera “¿Quieres seguir así? Entones sigue. Nadie te detiene. ¿Quieres ser injusto? “el que es injusto, sea injusto todavía” Es tu decisión. ¿Quieres ser santo? Entonces santifícate todavía. Saca las cosas malas de tu vida, corrige de conducta, tu carácter, tus palabras. Santifícate todavía. ¿Por qué? Porque yo vengo pronto, dice el Señor. Y cuando venga, cada uno recibirá lo que se merece. Así que cada uno decida lo que quiere recibir. Todavía hay tiempo.

Pero también revela o destapa una nueva bienaventuranza: (22:14) “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad” La ropa del cristiano es su conducta, por eso leemos en Colosenses 3:12-13 “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, soportándoos unos a otros, perdonándoos unos a otros”

A veces nuestra conducta se mancha, nuestras ropas se ensucian y necesitan ser lavadas. Cuando Juan vio una multitud enorme vestida de ropas blancas, dijo “Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas ¿quiénes son, y de dónde han venido? Y yo dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (7:13-14)

Todavía puedes lavar tus ropas por medio de la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado. Todavía tus ropas pueden ser emblanquecidas. Todavía.

CONCLUSIÓN

La conclusión del Apocalipsis es un llamado de parte de Dios que dice “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga, y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (22:17)

Dios te está llamando por medio de su Espíritu. Si has perdido tu primer amor, te dice: Ven. Puedes comenzar de nuevo, puedes hacer las primeras obras. Si te has contaminado y te sientes sucio, inmundo, te dice ven, tus ropas pueden ser emblanquecidas. Todavía puedes seguir el mismo camino, pero también todavía puedes ser santificado, lavado y emblanquecido en la sangre de Jesucristo. Porque el León de la tribu de Judá, la Raíz de David ha vencido.

Si tienes sed de significado, si tienes sed de justicia, si tienes sed de una vida plena, la Palabra de Dios te dice “y el que tiene sed, venga, y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Ven a Jesús.